

Directores provisionales

24



Félix Pérez

Director de BIT N°49 y N°50

LOS PEQUEÑOS incidentes casi siempre esconden acontecimientos significativos. Seguramente, pocos ingenieros de telecomunicación dieron importancia al detalle de que en el n° 49 de esta revista, bajo el calificativo de provisionales, nos hacíamos cargo de la revista el actual Decano y el autor de estas líneas.

Sin embargo, era inevitable que el BIT fuera el escaparate donde se manifestaba la profunda crisis que en aquellos meses afectaba a los órganos de gobierno de la profesión. Una crisis, en el mejor sentido del término, que pasó bastante desapercibida para el colectivo, a pesar de que era evidente en las páginas de la revista como prueba de la independencia que


**Fuimos
"directores
provisionales"
durante seis
meses y como
la naturaleza
es perversa
nos tocó
editar, entre
otros, el n° 50
del BIT.**

este órgano de expresión siempre ha mantenido.

Diez años después tiene cierto interés recordar aquellos acontecimientos que supusieron un cambio de rumbo —probablemente tan necesario como inevitable— en el COIT y la AEIT. Por lo demás, aunque fue una experiencia difícil para los que la vivimos, la perspectiva del tiempo nos permite contemplarlos casi con nostalgia y, en todo caso, con la satisfacción de saber que, a pesar de las discrepancias, los lazos de amistad y compañerismo nunca estuvieron comprometidos. Hasta 1985, los objetivos del COIT y la AEIT eran elementales: que los poderes públicos reconociesen el estratégico papel de nuestro sector y el de los ingenieros de telecomunicación en su desarrollo. En este esfuerzo, en el que no se regatearon esfuerzos, todos estábamos unidos. Los "contrincantes a batir" y los medios eran claros, entre otros las páginas de esta revista que se utilizaron con eficacia y sin fisuras. Las complicaciones aparecieron cuando se consiguieron una buena parte de estos objetivos. Sirva un botón de muestra: no sólo se creó la Dirección General de Telecomunicaciones —reivindicación histórica de la profesión—, sino que se nombró a Javier Nadal, entonces Secretario del COIT y la AEIT, como su primer responsable. En el nuevo contexto, las Juntas —especialmente las personas que las habían conducido— mantuvieron criterios diferentes sobre las relaciones que nuestras instituciones debían mantener con los poderes públicos. Se perdió la unidad de objetivos y la claridad de acción que había caracterizado los años anteriores. Las páginas del BIT transmitieron estas contradicciones internas, y la figura de su Director pasó a ser extraordinariamente conflictiva. La solución que se adoptó fue encomendarnos la revista a dos miembros de las Juntas que no habíamos participado en la "movida del 75" y escasamente

comprometidos con la pasada historia. Sin saberlo -¿o quizás sí?- se estaba apostando por abrir una nueva etapa para nuestras instituciones.

Poco a poco, los que habían dirigido uno de los períodos más fructíferos de la profesión, fueron abandonando las Juntas y pasaron el testigo a otros colegiados más jóvenes para que gestionáramos los órganos de gobierno en la nueva situación. En otras palabras, lo que se suele denominar una transición ordenada.

Fuimos "Directores provisionales" durante seis meses y como la naturaleza es perversa nos tocó editar, entre otros, el n° 50 del BIT, el más complicado de sus diez años de existencia. Bajo el lema: DIEZ AÑOS CON LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN, con casi 70 artículos y

Aprendimos algo muy importante: la disposición de los telecos a colaborar con su colegio y el respeto, e incluso admiración, que nuestro colectivo despertaba en el sector.

300 páginas, su contenido demuestra que la profesión estaba -o creía estar- en "la cresta de la ola", una gran ilusión que el tiempo se encargó de destrozar, el claro exponente del final de una etapa. Un documento de obligada lectura para los futuros analistas e historiadores del sector.

Fue un reto personal. Trabajamos mucho para que viera la luz pero aprendimos algo muy importante: la disposición de los telecos a colaborar con su colegio y el respeto, e incluso admiración, que nuestro colectivo despertaba en el sector. Nos apoyó todo el mundo, con sorprendente facilidad conseguimos todas las aportaciones que solicitamos, y convertimos el índice del número en el "Quién es quién" del sector.

Unos años después un grupo de compañeros nos pidieron que aglutinásemos un equipo gestor para la nueva etapa del COIT

y la AEIT. Solo pusimos una condición: que Enrique volviese a dirigir esta revista.

Para finalizar me gustaría desvelar un pequeño secreto. La portada del n° 50, una bala partiendo en dos al rey de picas sobre fondo negro, originó algunas especulaciones. Se nos dijo que si queríamos indicar que la profesión estaba de luto..., incluso se asoció la figura de la baraja con el entonces Decano.

Nada más alejado de la realidad. Lo cierto es que habíamos encargado a un afamado artista la elaboración de la portada. Como buen artista, además de cobrarnos 100.000 pts. de las de entonces, se retrasó. Para colmo de males su trabajo no nos gusto en absoluto y con el número casi editado tuvimos que escoger en el último momento una fotografía de un libro. Hay que reconocer que la elección no fue muy afortunada. ●

